

desarrollado extensamente esta noción enfatizando la emergencia de un nacionalismo étnico ante situaciones o eventos específicos. En este caso particular, se trataría de un fenómeno a nivel supranacional. Con respecto a este mismo fenómeno, puede también ser peculiar su probable origen mítico asociado al surgimiento de una "raza mezclada" de acuerdo a lo señalado por Sainz y cols. (1993) para el caso chileno.

La percepción de aspectos políticos negativos, tales como la pérdida de identidad y la corrupción, parece asociada a un menor grado de identificación -particularmente en el caso de los chilenos- cuya identificación promedio es menor que la de los venezolanos- siendo también más proclives a la percepción de peculiaridades políticas negativas.

Si se tienen en cuenta los procesos de comparación social, los datos no indican evidencias para afirmar la existencia de comparaciones negativas generalizadas. En relación con Norteamérica, no se observan diferencias en los puntajes de evaluación y, entre los grupos con una mayor identificación latinoamericana de ambos países, incluso se presenta una actitud más negativa hacia América del Norte. De alguna manera, se comprueban los primeros descubrimientos acerca de la autovaloración negativa para el propio país, cuando se lo compara con los Estados Unidos entre los venezolanos de acuerdo a Salazar (1983), pero asociada a que esta autoevaluación se reduce, si el referente es Latinoamérica y no un país particular y específico.

En otro sentido, es destacable y notoria la presencia de autoevaluaciones negativas con relación a Japón, tanto en Chile como en Venezuela, lo que a su vez es compartido con independencia del grado de identificación de los sujetos con la categoría Latinoamérica. Esta imagen positiva para el país nipón parece estar ampliamente extendida por cuanto así lo demuestran investigaciones realizadas aún con sujetos universitarios de los Estados Unidos.

En términos generales, y aunque no todos los hallazgos son totalmente consistentes, podemos concluir que la identidad supranacional latinoamericana es una realidad psico-social. Implica elementos de un emergente supranacionalismo compartido, al menos, por estudiantes universitarios de Chile y Venezuela, que tiende a ser positiva especialmente en la consideración de características y rasgos de la personalidad utilizados en su construcción y que, evaluada diferencialmente con respecto a otros grupos externos, aparece sin un etnocentrismo generalizado, aunque tampoco en el extremo opuesto, es decir, una minusvaloración.

Psicología Social
Morales y otros

Representaciones sociales: actitudes,
creencias, comunicación y creencia social

(27)

Maru León

La teoría de las Representaciones Sociales es una corriente teórica en el área de la Psicología Social, que trata sobre el conocimiento social de sentido común. Surge en Francia, en la década de 1960, como un intento de rescatar el estudio de lo "social" en la Psicología Social. Se presenta como una alternativa a la Psicología Social norteamericana, que se ha caracterizado por su énfasis en el abordaje individual de los procesos psico-sociales. La Teoría de las Representaciones Sociales toma cada vez más fuerza en la Psicología Social, principalmente en Europa, y se podría decir que se encuentra aún en pleno proceso de construcción y expansión. Versa, en esencia, acerca de las formas sociales del conocimiento, de forma muy especial acerca del conocimiento de sentido común. Se aproxima a lo social considerando el contexto social y cultural del pensamiento y de la acción de los grupos sociales. Además, hace énfasis en la participación activa y creativa de los grupos en la interpretación de la realidad y en su construcción y cambio.

La línea de investigación sobre las representaciones sociales comienza con el estudio de Serges Moscovici (1961) acerca de las representaciones sociales del psicoanálisis en Francia. El objetivo principal de esta investigación era estudiar cómo el psicoanálisis era entendido y transformado por la población y cómo estos conceptos psicoanalíticos reelaborados se entremezclaban en los procesos de comunicación y de intercambio social, para interpretar o clasificar personas, conductas o eventos de la vida diaria. En otras palabras, se pretendía estudiar cómo esta teoría era transformada en una representación social.

Tal como lo planteó Jodelet (1991a), la representación corresponde a un acto del pensamiento en el cual un sujeto se relaciona con un objeto (que puede ser una persona, idea, un hecho social o natural, entre otros). A través de operaciones mentales (como la atención, la percepción y la memoria) ese objeto es sustituido por un símbolo, el cual lo hace presente cuando el objeto está au-

sente. Es decir, el objeto queda representado simbólicamente en la mente de los individuos. Sin embargo, plantea Jodelet (1991a), la representación social no es una simple reproducción del objeto, sino que implica su transformación o construcción. En el proceso de representación, las personas interpretan la realidad y en esa interpretación quedan plasmados sus valores, su posición política, su religión, ideología, necesidades, roles sociales, etc. Al interpretar esa realidad, no se copia la realidad, sino que se transforma, es decir, se construye.

Moscovici (1976) observó que en ese proceso de representación de la teoría psicoanalítica, se seleccionan y abstraen aspectos de la información que circulan en el medio acerca de la misma. La información seleccionada se reorganiza, se categoriza, se clasifica, se reelabora, tomando la forma de una teoría de sentido común. Posteriormente, esa teoría es nuevamente integrada al medio, a la cultura del grupo. Moscovici encontró que dimensiones ideológicas, como la orientación religiosa y política de los grupos, intervienen en la interpretación de la teoría psicoanalítica, es decir, intervienen en la construcción de la representación. Los conceptos psicoanalíticos, reelaborados por el sentido común, varían de un grupo social a otro, y esta variación de la representación del psicoanálisis se corresponde con los marcos ideológicos y las necesidades pre-existentes en cada grupo.

Por otra parte, en este estudio se hace evidente uno de los planteamientos centrales de la teoría: las representaciones sociales no solo están en la mente de los individuos, sino en la cultura, en la sociedad, en el "mundo" (Moscovici, 1988, p. 214). La información, el conocimiento, las ideas que circulan en las comunicaciones interpersonales y a través de los medios de información de masas, que circulan en los medios de información. Esto es evidenciado en el estudio de Moscovici (1976) a través de un análisis de contenido de periódicos y revistas que representan diferentes posiciones ideológicas (liberal, católica, izquierda radical). Los resultados revelaron que el enfoque y tratamiento de los conceptos psicodinámicos variaba de un tipo de medio de información a otro, de acuerdo a la posición ideológica del medio informativo. El medio informativo representa la posición ideológica de un grupo social y ese mensaje alcanza principalmente a grupos que comparten esa ideología. Las representaciones sociales se ven así en las mentes y en las producciones sociales.

En resumen, la representación social de un objeto social, en este caso el psicoanálisis, no implica una sola forma de explicación de sentido común compartida por toda la sociedad, sino diferentes representaciones que coexisten en esa misma sociedad. Las posiciones ideológicas, los valores de los grupos y otras formas de categorías sociales actúan como principios organizadores de la representación del objeto social. Es decir, cada grupo construye y comparte su forma de representación del objeto social.

Esta primera investigación sobre las representaciones sociales parece haber marcado la selección del objeto de estudio de las investigaciones en esta área. De tal manera que un área prominente de estudio es la transformación que el sentido común hace de nociones o hallazgos científicos difundidos públicamente y la incorporación de estos conceptos a los sistemas de creencias y conocimiento de los grupos sociales. Sin embargo, la investigación de las representaciones sociales se ha extendido, abarcando objetos no científicos, aunque significativos socialmente.

¿QUÉ SON LAS REPRESENTACIONES SOCIALES?

La exposición anterior ha intentado introducir la explicación de lo que son las representaciones sociales, las cuales pueden ser entendidas como teorías o formas de pensamiento de sentido común, socialmente elaboradas y compartidas, que le permiten a los individuos interpretar y entender su realidad y orientar y justificar los comportamientos de los grupos. Son construidas en los procesos de interacción y comunicación social, en las conversaciones de la vida diaria y al mismo tiempo guían y dan forma a esos procesos de intercambio y comunicación. Los medios de comunicación de masas juegan un papel clave en la construcción, modificación y reforzamiento de las representaciones sociales (circulan en los libros, las revistas, los periódicos, la televisión y otros). Moscovici explica lo que son las representaciones sociales de la siguiente manera:

... sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios [...] No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías o áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad [...] Sistemas de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Moscovici, 1973, xii).

En esta explicación, las representaciones parecen actuar como un meta sistema de regulaciones sociales. Como un meta sistema, las representaciones intervienen en el funcionamiento del sistema cognitivo e influyen en la organización de nuestros sistemas de creencias y conocimientos de aspectos de la realidad (Doise, 1993). Constituyen conocimientos de sentido común que no solamente abarcan dimensiones de cognición social, sino, además, dimensiones de naturaleza afectiva. Permiten clasificar, explicar y evaluar afectivamente los objetos sociales, creando entonces una orientación para la acción (Pérez, 1987).

LA NATURALEZA SOCIAL DE LAS REPRESENTACIONES

Discutir acerca de lo que es social en las representaciones sociales es esencial para entenderlas como procesos psico-sociales diferentes de las representaciones puramente cognitivas, tal como han sido enfocadas por la psicología cognitiva al estudiar esquemas, *scripts* y otras producciones cognitivas. Considerando lo planteado por la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1973, 1984, 1988; Jodelet, 1991a, 1991b) las representaciones sociales son de naturaleza social en varios sentidos, algunos de los cuales se exponen a continuación.

Tienen que ver con aspectos socialmente significativos

Son significativos en la medida en que movilizan emociones. La formación o el uso de representaciones sociales les permite a los individuos enfrentar el miedo o la incomodidad que produce lo extraño o lo desconocido de la realidad (Markova y Wilkie, 1987); en este sentido las representaciones sociales son procesos cognitivo-emocionales. Esto implica que no se crean representaciones sociales de cualquier objeto. Por ejemplo, los grupos sociales manejan el concepto de piedra, pero quizás con alta probabilidad no existe una representación social de las piedras. No podemos decir lo mismo de aspectos de la realidad como las relaciones de pareja, la enfermedad, la vejez, la alimentación naturalista, los agujeros de la capa de ozono, entre tantos, ya que estos aspectos tienen una significación social.

Sin embargo, Markova y Wilkie (1987) señalan que los contenidos de los conceptos y las representaciones sociales (con excepción de aquellos adquiridos sobre la base de razonamiento deductivo o algoritmos, como los conceptos matemáticos o lógicos) deben ser vistos como potencialidades cognitivas o emocionales, activándose cada aspecto (emocional, cognitivo o ambos), dependiendo del contexto en el cual los conceptos o las representaciones sociales son usadas y de las circunstancias personales y sociales del que conoce.

Son sociales en su origen

Son construidas en los procesos de interacción y comunicación social. Por ser significativas para los grupos sociales, las representaciones sociales circulan en los medios de comunicación de masas (como en periódicos, televisión, radio, cine, libros y revistas), en las conversaciones entre las personas y se cristalizan en las conductas. Como se mencionó anteriormente, ellas son producto de esos procesos de intercambio y comunicación social y al mismo tiempo y en gran parte determinan la forma y contenido de esos procesos.

Un ejemplo que ilustra lo que es una realidad socialmente significativa y construida en los procesos de comunicación e intercambio social es el SIDA. La incidencia y prevalencia de la infección por HIV y los casos clínicos del SIDA nos indican que tiene una existencia objetiva. Pero, solo con el objetivo de ilustrar el significado social que tiene la epidemia actualmente, imaginemos que la enfermedad se hubiese manejado solo entre los círculos de las personas afectadas y la comunidad científica. En el supuesto irreal que hubiese sido así, la enfermedad no tendría el significado social que tiene actualmente.

Un estudio realizado por Claudine Herzlich y Janine Pierret (1989) nos muestra como la prensa francesa contribuyó significativamente en la construcción social del SIDA. En este estudio, se analizaron artículos sobre la enfermedad publicados desde 1982 hasta 1986 en 6 periódicos franceses. La prensa pasó la información sobre la nueva enfermedad del dominio médico a la esfera pública, y durante todo este proceso el SIDA se convirtió en un suceso controversial que interesó y movilizó

ciertos grupos sociales. Durante cada fase se utiliza un concepto o hecho relacionado con los avances científicos como base sobre la que se proyecta y construye el significado.

Se identifican varias fases en la construcción de este fenómeno en los cuales se trabajan varios procesos: se le da un nombre para entenderla (cáncer gay, el síndrome gay); se compara con epidemias del pasado; se popularizan los conocimientos médicos y epidemiológicos y los valores simbólicos atribuidos al mismo; se hace énfasis en las controversias científicas acerca de los descubrimientos y las patentes; se maneja el discurso de "los otros" (los grupos de riesgo; los homosexuales responsables del origen y la expansión de la epidemia; los extranjeros causantes de traer las epidemias; etc.). En esta época de 1982-1986 el fenómeno fue completamente construido (Herzlich y Pierret, 1989), de manera tal que muchas creencias que se mantienen en el presente, como por ejemplo acerca de las formas casuales de contagio y el estigma de las personas afectadas, tendrían en gran parte su origen en esa construcción.

Si bien los medios de información son los que llevan la información a la población, en las relaciones interpersonales se intercambian opiniones, se reafirman conceptos e ideas, se debate y se consolida el proceso de construcción de la enfermedad. La representación social se construye en este proceso de intercambio y al mismo tiempo ella es la que orienta el discurso.

Son compartidas por grupos sociales, pero no homogéneamente por la sociedad

Las representaciones sociales de un objeto puedan variar de un grupo a otro. Esa variación tiene su origen en la complejidad social, en la diversidad de categorías y contextos socio-culturales; depende fundamentalmente de aspectos como las categorías sociales de los grupos, los valores, la posición dentro de una red de relaciones sociales, la experiencia con el objeto de la representación, en fin, el contexto histórico, cultural, social de los grupos. Tal como lo señala Jodelet:

"Las representaciones sociales se vinculan a sistemas de pensamiento más amplios, ideológicos o culturales, a un estado de conocimientos científicos, como a la condición social y a la esfera de la experiencia previa y afectiva de los individuos" (1991a, p. 29).

Es aquí donde quizás se hacen más evidentes las diferencias entre las representaciones sociales y su antecedente conceptual sociológico: las representaciones colectivas. Las representaciones colectivas, concepto sociológico desarrollado por E. Durkheim (1898), se refieren a formas intelectuales como la religión y los mitos; son colectivas porque son compartidas homogéneamente por todos los miembros de la sociedad, son transmitidas de una generación a otra, existen fuera e independientemente del individuo y construyen a los individuos al uniformar su conducta y pensamiento. Definidas así las representaciones colectivas se presentan como procesos estáticos, resistentes al cambio. De allí que Moscovici sugiere que las representaciones colectivas son más apropiadas para entender sociedades primitivas, más pequeñas, simples y por ende homogéneas. En cambio, las representaciones sociales se adaptan más a la complejidad y a la dinámica de las sociedades, varían dependiendo del contexto social, de los grupos sociales y sus cambios se dan paralelos a los que sufre la sociedad.

En este sentido, podemos entender que no existe una representación social del SIDA compartida homogéneamente por la sociedad, sino representaciones sociales diferentes. En términos generales, investigaciones realizadas en Europa, sobre las representaciones sociales del SIDA (Páez y cols., 1991; Pollak, 1989; Warwick y cols., 1988), han detectado dos sistemas de creencias diferentes y opuestos acerca del mismo, que corresponden a dos diferentes posiciones ideológicas y sociales: una representación moral y otra liberal. La representación moral atribuye la enfermedad a la crisis social y moral de la sociedad, asocia al SIDA con grupos "desviados", como homosexuales y drogadictos; además está más a favor de prácticas preventivas, basadas en el aislamiento y represión de los grupos afectados, lo que al mismo tiempo implica el "castigo" que moralmente deben recibir los afectados. Esta representación es predominante en grupos de ideología conservadora y que no han tenido contacto con los llamados grupos de alto riesgo (por ejemplo, homosexuales, drogadictos). La representación liberal del SIDA es compartida por grupos sociales con ideología liberal y que han tenido mayores niveles de contacto con grupos de alto riesgo. Esta representación no utiliza explicaciones moralistas, rechaza la discriminación y formas represivas como métodos de control y pone énfasis en prácticas de riesgo, más que en grupos de riesgo. Además, tiene una concepción más realista de las condiciones de riesgo y creen menos en el contagio fácil del HIV.

Jodelet (1991a) encuentra una representación moral del SIDA con características similares a las anteriormente referidas y una representación social "biológica" la enfermedad. El elemento central de esta última es la creencia en la transmisión a través de líquidos corporales como la saliva y el sudor. Esta creencia se apoya en la posibilidad de transmisión del HIV a través de la sangre y el semen, lo cual despierta el resurgimiento de creencias arcaicas expresadas en la teoría de los humores. Esta representación biológica explica el temor al contagio fácil del SIDA. Señala Jodelet, que la falta de información precisa y la incertidumbre de la ciencia, favorecen el surgimiento de representaciones de este tipo. Luego estas representaciones son manejadas con fines políticos e ideológicos. Vemos así como las representaciones sociales se vinculan a valores y posiciones sociales, quienes cargan de diferente contenido a la palabra SIDA, a la enfermedad y a sus víctimas (Jodelet, 1991 a).

Son construcciones simbólicas de la realidad

En la naturaleza simbólica de las representaciones sociales quedan plasmados los aspectos sociales, culturales e históricos de las representaciones sociales (Purkhard, 1993, p. 5). Es decir, las representaciones sociales implican un significado común de objetos o eventos sociales para miembros de una comunidad. Estos significados comunes dependerían de las normas sociales y valores de esa comunidad y de su historia común. Un objeto es inmediata y simultáneamente percibido y conceptualizado en términos de su simbólica y significativa realidad. El objeto no es visto primero y luego interpretado, sino que la imagen y el concepto están cargados de significado.

La representación social reconoce tanto la perspectiva de la persona o grupo que conoce, como el objeto. En este sentido, la representación es una construcción de la realidad que una vez que está construida existe casi independientemente de ese aspecto de la realidad que es representado.

La naturaleza simbólica de las representaciones sociales es una característica que las diferencia de las representaciones cognitivas individuales tal como han sido abordadas por la psicología cognitiva o las teorías del procesamiento de la información. En estos enfoques la representación es un constructo interno, en la mente de los individuos, que toma el lugar del objeto que está siendo representado. No se consideran características sociales, históricas o culturales del individuo, como factores que podrían modular esa representación.

Son forma y contenido

El contenido de las representaciones sociales puede variar de un grupo a otro, de una cultura a otra, o de una época a otra. La manera en que se piensa o la lógica utilizada también depende del contexto socio-cultural. Este es otro aspecto que diferencia a las representaciones sociales de los de la psicología cognitiva y de los teóricos del procesamiento de la información, ya que estos dos últimos enfoques conciben los procesos de pensamiento como generales e invariantes, es decir universales.

Son convencionales y prescriptivas y al mismo tiempo son dinámicas

Cuando enfrentamos un objeto social nuevo o ya establecido, lo adaptamos o lo construimos hasta que encaje con las categorías y sistemas de relaciones que ya tenemos. Es decir, las representaciones sociales que tenemos orientan la manera en que se interpreta esa realidad. Sin embargo, a pesar de tener una naturaleza convencional y prescriptiva, las Representaciones Sociales son dinámicas. Nuestras percepciones del mundo, concepciones, comunicaciones y acciones están continuamente cambiando con nuestro desenvolvimiento en la realidad social. Es decir, nuestras representaciones sociales se modifican con la experiencia social y el cambio de la realidad social. Las representaciones pueden ser vistas como una red de imágenes y conceptos que interactúan y cuyos contenidos cambian continuamente; el cambio de las representaciones está muy vinculado a la información disponible en los medios de información, y en general a toda la que circula en la sociedad, y con la complejidad y rapidez de la comunicación (Moscovici, 1988, p. 220).

FUNCIONES DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las funciones que cumplen las representaciones sociales se hacen evidentes cuando comprendemos su naturaleza social:

- a) Las representaciones sociales permiten que los individuos conviertan una realidad extraña, desconocida en una realidad familiar. Señala Moscovici (1988) que esta es una de las funcio-

nes más importantes de las representaciones sociales, porque cuando una realidad no es familiar, es fuente de preocupación y percibida como amenazante, ya que altera el sentido de continuidad y estabilidad de los grupos, además de actuar como una barrera para el entendimiento común. Cuando la novedad de una realidad es inevitable, se le transforma para integrarla al universo pre-existente y para que resulte así familiar. Este trabajo de anclaje corresponde a una función cognitiva esencial de la representación (Jodelet, 1991 a). Así, la realidad se presenta ordenada y definida para los individuos.

- b) Las representaciones sociales permiten la comunicación entre los individuos (Jodelet, 1991 a; Moscovici, 1988). La naturaleza simbólica y la construcción social de la realidad implican que el lenguaje verbal y no-verbal, que es el medio de comunicación social, conllevan representaciones sociales compartidas, es decir, contenidos cargados de significados que tienen sentido para las personas, y que permiten el intercambio.
- c) Cuando las personas comparten significados sobre eventos y objetos existe la posibilidad de que se establezcan relaciones entre ellos. Así, las representaciones sociales contribuirían a la formación, consolidación y diferenciación de grupos sociales; al mismo tiempo que permiten la preservación de la identidad del grupo (Abric, 1994).
- d) Las representaciones sociales guían la acción social. A partir de la representación (que describe, clasifica y explica la realidad) los individuos definen las situaciones y así organizan y orientan su acción, definiendo la finalidad (Jodelet, 1991 b; Pérez, 1987).
- e) Las representaciones sociales sirven para justificar las decisiones, posiciones y conductas adoptadas ante un hecho (Abric, 1994).

**Representaciones de la enfermedad de Chagas, en Trujillo, Venezuela.
Su relación con la intención de prevención
Maru León (1996)**

En un estudio realizado con una muestra de 182 estudiantes y docentes de institutos de educación media, ubicados en zonas endémicas de la Enfermedad de Chagas, en el Estado Trujillo, Venezuela, se exploraron las representaciones sociales de la Enfermedad de Chagas, con el objetivo de delinear pautas para el diseño de un programa de educación para la prevención de la enfermedad. Se aplicó un cuestionario con preguntas tipo Likert de tres puntos (Sí, No, No sé) y preguntas abiertas, donde se exploraba la información, creencias y actitudes compartidas en relación a la enfermedad, al insecto que la transmite (llamado "chipo") y a la participación en la prevención; también se realizaron discusiones en grupos focalizadas en estos tópicos, y se pidió una tarea de clasificación de enfermedades. Después de observar las tendencias y los porcentajes de respuestas, se realizaron análisis factoriales con los ítems con el fin de resumir la información y realizar posteriores análisis; se obtuvieron 16 factores que se convirtieron en

puntajes representando dimensiones de creencias. Para analizar la relación de estas creencias con la intención de participar en actividades de prevención de la enfermedad, se realizó un análisis de regresión múltiple sobre la intención de prevención. Los resultados indican que son cuatro las variables que predecirían mejor la intención de prevención: la percepción de riesgo personal y general; la percepción de gravedad de la enfermedad; la creencia en el Chagas como una enfermedad aguda con tratamiento; y la ocupación (el docente tendría mayor intención de prevención). Cada una de estas variables tendría poder predictivo, incluso controlando la influencia de las otras. De este modo, y considerando también el sentido de las correlaciones, tenemos que **la intención de prevención será mayor**: mientras mayor sea la percepción de gravedad de la enfermedad; mayor sea la percepción de riesgo personal y general de contraer la enfermedad; más se crea que el Chagas es una enfermedad aguda con tratamiento (lo cual en cierta forma es una creencia errónea), en los maestros más que en los estudiantes. Considerando estos resultados, se procedió a explorar qué variables serían los mejores predictores de la percepción de riesgo personal y general y la percepción de gravedad; esto con el fin de organizar un modelo causal inductivo para predecir la intención de prevención, y poder manejar adecuadamente estas variables en el diseño del programa de educación. Los resultados indican que **la percepción de gravedad de la enfermedad de Chagas será mayor**, mientras: más se perciba como una enfermedad cardíaca, causada por el chipo, y que puede producir la muerte; mayor sea la percepción de riesgo personal y general de contraerla; más se crea que es una enfermedad aguda con tratamiento. Por otra parte, **la percepción de riesgo personal y general de contraer la enfermedad será mayor**, mientras: más se crea que se está en riesgo de ser picado por chipos; más se crea que la enfermedad es grave; más se crea en una casa prototípica del Mal de Chagas (rancho de palma y barro); menos se crea que los campesinos son los únicos en riesgo; más se crea que hay condiciones ambientales que pueden estar presentes en cualquier tipo de casa y que aumentarían la probabilidad de riesgo de infestación de la vivienda por el insecto (chipo) que transmite la enfermedad. La figura 1 resume los resultados de todos los análisis de regresión múltiple. Es importante hacer notar que en la regresión múltiple sobre la percepción de riesgo de contraer la enfermedad, el signo negativo del valor beta de la dimensión de creencia "condiciones de riesgo en cualquier casa" (-.16), no corresponde a la correlación positiva que existe entre esta variable con la percepción de riesgo. En este caso el signo negativo del valor beta debe ser ignorado, ya que no tiene un carácter real sino que se debe a un artefacto matemático, probablemente debido al fenómeno de la "multicolinealidad" (asociación de esta variable con otras variables predictoras). Estos resultados indican que la representación de la enfermedad, en términos de creencias compartidas y que circulan entre la población, tienen un peso importante en la predicción de la intención de participar en actividades de prevención de la Enfermedad de Chagas.

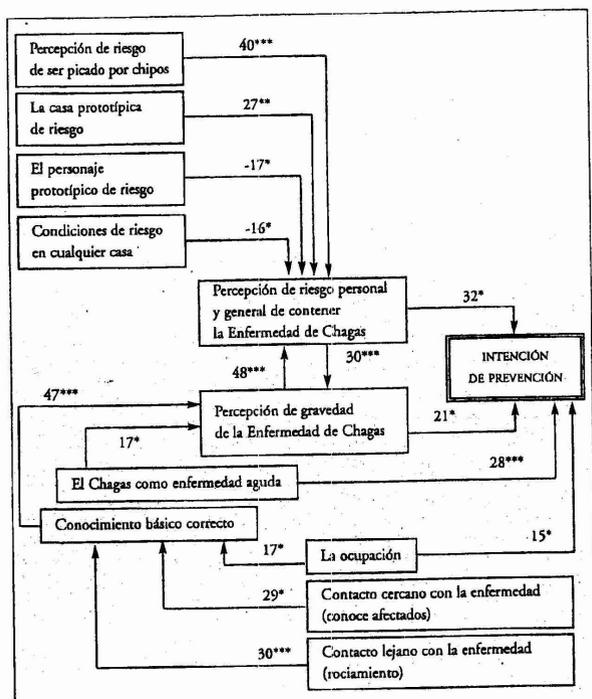


Figura 15.7. Modelo Causal Inductivo de la Intención de Prevención. La dirección de las flechas muestra la relación de predicción y se agregan respectivos valores beta (muestra de estudiantes y maestros).

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Los procesos centrales en la formación de las representaciones sociales son dos: el anclaje y la objetivación (Moscovici, 1981; 1988).

El proceso de anclaje

Este proceso permite que los eventos y objetos de la realidad que se presentan como extraños y como carentes de significado para nosotros, se incorporen a nuestra realidad social, al relacionarlos e integrarlos a una red de categorías e imágenes pre-existentes (es decir, ya familiares para nosotros). De esta manera, lo que es extraño, se convierte en familiar y adquiere significado.

El anclaje involucra dos procesos: el de clasificar y el de ponerle un nombre al objeto. Los objetos que no tienen una categoría o un nombre, permanecen sin significado y no pueden ser incorporados a la comunicación, descriptos, evaluados, aun cuando nosotros estemos conscientes de su existencia. Señala Moscovici (1981) que la clasificación implica comparar el objeto extraño con prototipos que representan categorías particulares. Al clasificar el objeto, se le imponen al objeto características de ese prototipo, es decir características idealizadas de la clase que representa. Además, la clasificación tiene una fuerza prescriptiva. Implica imponerle al objeto (persona, evento, cosa) las conductas y reglas de acción que son permisibles o esperadas de él o en relación a él. La clasificación implica una transformación del objeto, transformación que está más determinada por nuestras categorías previas, donde hemos encajado al objeto, que por las características del mismo.

Al comparar el objeto familiar con prototipos que representan una clase particular, se pueden hacer generalizaciones o particularizaciones:

Si deseamos enfatizar la similitud o la tipicidad de los objetos, haremos generalizaciones y reduciremos las diferencias entre el objeto no familiar y el prototipo. Si deseamos enfatizar la diferencia o la normalidad, vamos a hacer particulares o individualizar las características del objeto familiar. Esto va a depender no solo de las similitudes o diferencias per se, sino también de los propósitos del grupo y de los valores asociados con la representación social y el objeto o evento no-familiar involucrado (Purkhardt, 1993, p. 14).

Es decir, la clasificación no es solo una operación puramente cognitiva, lógica, ni mucho menos neutral. La generalización o la individualización es expresión de una actitud o una expresión hacia la persona, el evento o el objeto que se intenta clasificar y el deseo de verlo como normal o deviante (Moscovici, 1981). Además, la clasificación implica que el valor que tienen las características del prototipo también son asignadas al nuevo objeto. Es decir, al clasificar se le asigna un valor positivo o negativo al objeto. Cuando se clasifica a una persona como pobre, judía, loca, femenina, comunista, al mismo tiempo se le está juzgando. La escogencia de un prototipo y no otro para comparar un objeto también implica que el acto no es puramente cognitivo. La clasificación revela nuestras propias "teorías" sobre la naturaleza humana (Moscovici, 1981), es decir, nuestras representaciones sociales que son los marcos de interpretación y construcción de la realidad.

Es aquí cuando entendemos que las representaciones sociales actúan como un metasisistema de regulaciones sociales que guía las operaciones del sistema cognitivo. Tal como señala Doise, "Más que opiniones consensuales, las representaciones sociales son principios organizadores de posiciones que se adoptan respecto a referencias comunes, y a menudo permiten una gran variación entre los individuos" (1991, p. 198).

Por otra parte, cuando se clasifica un objeto, se le denomina con un nombre. El asignarle nombre a un objeto, evento o persona, producen tres efectos (Moscovici, 1981): 1) Se puede hablar del objeto, puede ser descrito y asignársele ciertas cualidades o características, inclusive de acuerdo a la relación que el nombre tiene con otras palabras; 2) Se le diferencia de otros objetos debido a las características que se le asignan, es decir, el objeto adquiere identidad; 3) Se convierte en convencional para los grupos que emplean y utilizan el mismo nombre para referirse a ese objeto.

El proceso de anclaje no ocurre en la mente de individuos aislados. Este proceso es un evento público, los individuos y los grupos crean la representación en las conversaciones, en la interacción con el evento u objeto, en cómo ese evento es presentado en los medios de información. Es en este proceso cuando el evento progresivamente se convierte en familiar y se llena de significado.

El proceso de objetivación

La objetivación es el proceso a través del cual los conceptos abstractos, relaciones o atributos son transformados en imágenes concretas o cosas. Se retienen y se seleccionan elementos, ideas o conceptos del contexto conceptual científico o ideológico, el cual le da su significado total, y luego se reorganiza libremente, transformándolo en una imagen concreta.

Moscovici (1981) plantea que en una primera fase de este proceso se busca el aspecto icónico de la idea, para relacionar o encajar el concepto con la imagen. El concepto es transformado en una estructura imagen, llamada **núcleo figurativo**, que reproduce la estructura conceptual de una manera visible. Una vez que el grupo tiene esta estructura imagen, puede hablar más fácilmente sobre lo que ese modelo representa. Por ejemplo, en el estudio de las representaciones del psicoanálisis (Moscovici, 1976), el aparato psíquico se transforma en una estructura del inconsciente-consciente. Estas dos partes de la *psique* son visualizadas espacialmente una arriba y la otra abajo, y en el medio de ellas se percibe una presión, es decir, la represión que produce complejos. Estas expresiones figurativas son las más conocidas y las más frecuentemente utilizadas. La libido, que es la energía o la fuerza organizadora de la vida psíquica, desaparece. Para algunos se convierte en deseo erótico o simple afectividad.

En una segunda fase de la objetivación, el concepto es completamente naturalizado. Las expresiones figurativas son transformadas en elementos de la realidad (Moscovici, 1988). El modelo o núcleo figurativo, en vez de ser visto como producto de nuestro pensamiento o nuestra creación, se transforma en realidad con una existencia autónoma. Es decir, es posible ver los "complejos" o las "represiones" en la gente, como si fueran atributos físicos. El modelo adquiere una existencia física y la autoridad de un hecho natural.

EL CONTENIDO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El contenido de las representaciones social tiene varias dimensiones: a) el conjunto de información o conocimiento acerca del objeto; esto implica también las creencias, opiniones, imágenes acerca

del objeto, ya sea en términos cuantitativos o cualitativos; b) la actitud hacia el objeto de la representación; se refiere a la evaluación positiva o negativa del objeto, implica las reacciones emocionales en torno al mismo; c) el **campo de la representación**: implica la organización del contenido de la representación en torno a un núcleo figurativo. Como se mencionó anteriormente, el núcleo es una estructura que organiza los elementos de la representación y les da sentido. Esta estructura representa vividamente el conjunto de conceptos centrales en relación al objeto. Según Abric (1982, citado por Di Giacomo, 1987), este núcleo central esta compuesto de los elementos cuya ausencia desestructuraría o daría una significación radicalmente diferente al conjunto. Es el que estructuraría el resto de los contenidos y le daría estabilidad a la representación (Jodelet, 1984).

Contenidos centrales de la representación social de la enfermedad de Chagas Maru León (1996)

En el estudio sobre las Representaciones de la Enfermedad de Chagas señalado en este capítulo, el contenido de las representaciones fue explorado a través de un cuestionario y de discusiones de grupos. A partir del análisis cualitativo de las discusiones de grupos se identificaron 27 categorías de creencias, que fueron utilizadas como códigos para realizar un análisis de contenido cuantitativo de las discusiones de grupo. Gran parte de esas categorías eran equivalentes a ítems del cuestionario. De esas 27 categorías de creencias, 12 fueron examinadas en el cuestionario por preguntas tipo escala, 4 fueron recogidas por el cuestionario a través de preguntas abiertas y 11 fueron ideas nuevas surgidas en las discusiones de grupos. El total de creencias sobre la enfermedad de Chagas surgidas en la discusión de grupos fue de 351. Considerando ese total y examinando el porcentaje de veces que aparece cada categoría de creencia en esas discusiones de grupos, se podría decir que las ideas que más se presentaron en las discusiones fueron: el chipo como causante del Chagas (11%); el Chagas como un problema de épocas pasadas (9%) (no explorado en el cuestionario); el Chagas como una enfermedad peligrosa (8%); el Chagas/chipos como un problema de la gente del campo (8%); el Chagas/chipos como un problema de la gente de los ranchos campesinos (6%). También se podría pensar que las creencias más relevantes pudieran ser aquellas en las cuales la gente cree claramente (que se manifiestan en el cuestionario en el porcentaje de personas que dicen estar de acuerdo con ella) y sobre las cuales se habla (surgen en las discusiones de grupo). Con la intención de explorar qué creencias de la enfermedad de Chagas pudieran ser centrales en el pensamiento de estos grupos y cuales serían creencias periféricas, se compararon los resultados del cuestionario con los obtenidos en las discusiones de grupos. Para esto, se tomaron los doce ítems del cuestionario que eran equivalentes a categorías de creencias en el análisis de las discusiones de grupo, trabajándose entonces con un total de 236 ideas. Se comparó el porcentaje de personas que estuvo de acuerdo con la creencia planteada en el ítem, con el número de grupos en los cuales la creencia surgió. Se definieron tres tipos de creencias: 1) **Creencias centrales**: un 50% o más de acuerdo con el ítem del cuestionario y la idea se discute en más de la mitad de los grupos (en tres o más grupos). 2) **Creencias más o menos periféricas**: entre un 49 y un 20%

de acuerdo con el ítem, y la idea se presenta en más de la mitad de los grupos (tres o más). 3) **Creencias periféricas:** un 50% o más de acuerdo con el ítem, y la idea se presenta en dos grupos o menos; entre un 20 y un 49% de acuerdo con el ítem, y la idea se presenta en dos o un grupo; menos de un 20% de acuerdo con el ítem y la idea se presenta en más de la mitad de los grupos (tres o más); menos de un 20% de acuerdo con el ítem y la idea se presenta en dos o un grupo. En la siguiente tabla se presentan los datos a partir de los cuales se extrajeron las creencias más relevantes y un resumen de los resultados, en donde se muestran esquemáticamente las creencias centrales, las creencias más o menos periféricas y las creencias periféricas.

**TABLA-RESUMEN 15.8: ACUERDO PRIVADO CON LA CREENCIA.
PORCENTAJE DE PERSONAS DE ACUERDO
CON LA CREENCIA (ÍTEM)**

Nº DE GRUPOS	≥ 50%	49% - 20%	≤ 19%
	≤ 2%	CREENCIAS PERIFÉRICAS	CREENCIAS PERIFÉRICAS • Cualquiera puede estar afectado pero nunca desarrolla la enfermedad.
≤ 3%	CREENCIAS CENTRALES • Es causada por el chipo. • Es grave. • Es un problema para la gente que vive en ranchos (paredes de barro y/o techo de palma) (casa prototípica). • Se puede prevenir.	CREENCIAS MAS O MENOS PERIFÉRICAS • La enfermedad se manifiesta con problemas cardíacos. • Puede cursar con problemas en la piel. • Tiene tratamiento. • Las personas mueren "de repente", sin previo aviso.	CREENCIAS PERIFÉRICAS • Es causada por un mosquito. • El Chagas/chipo es un problema para la gente del campo.

ASPECTOS METODOLÓGICOS EN EL ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Una de las características de la teoría de las representaciones sociales es que no exige un método de investigación específico. Es así como se observa en esta área de investigación el uso de una variedad de técnicas metodológicas que oscilan entre lo que serían técnicas cualitativas y cuantitativas. Esta diversidad metodológica puede explicarse por diferentes razones.

Está, en primer lugar, la variedad de estrategias y técnicas de investigación utilizada, que pudiera ser vista como una ventaja para la teoría, ya que al estar esta en pleno proceso de construcción, la investigación quizás sea más valiosa por sus aportes en la clarificación y ampliación de los conceptos y principios teóricos, que por la posibilidad de corroboración de hipótesis (Moscovici, 1984).

ADEMÁS, la representación social es un constructo complejo que tiene diferentes niveles de análisis y aspectos que la definen: su naturaleza social (origen, función, sistemas de creencias compartidas); los procesos que generan la representación (anclaje y objetivación); el que sea una forma de conocimiento social con contenido y estructura. Esta complejidad de la representación social no permite que sus componentes o niveles sean explorados con un único método o técnica, siendo así, son las preguntas y objetivos de la investigación los que van a orientar la escogencia de la(s) metodología(s) (Sotirakopoulou y Breakwell, 1992). De hecho, los investigadores generalmente especifican qué aspectos de las representaciones sociales están siendo abordados en su investigación y no parece haber la pretensión de un abordaje integral en una sola investigación. Como afirman Breakwell y Canter: "la gran variedad y mezcla de estrategias, tácticas, fuentes de datos, y modos de análisis sirve para demostrar que las representaciones sociales son tratadas como un rico y complejo fenómeno" (1993, p. 3).

Por último, este pluralismo metodológico también ha sido objeto de críticas, al argumentarse que corresponde a la propia indefinición y ambigüedad de los conceptos de la teoría (Jahoda, 1988; Potter y Litton, 1985).

LA VARIEDAD METODOLÓGICA

Seguendo a Jodelet (1991 a), en lo que refiere al abordaje de la representación, las tendencias de la investigación basadas en la teoría de las representaciones sociales sugieren una marcada diferencia con la Psicología Cognitiva. En esta última, la representación cognitiva es inferida o hipotetizada a partir de tareas intelectuales como, por ejemplo, pruebas de memoria. En cambio, las representaciones sociales se tratan como una materia concreta, directamente observable (en los discursos, lenguaje, documentos, prácticas y similares), aun cuando la organización latente de sus elementos sea objeto de una reconstrucción por parte del investigador (Jodelet, 1991 a, p. 50-51).

Esta misma autora plantea que en este abordaje de las representaciones sociales se vislumbran dos orientaciones. Por una parte, el contenido es abordado como un campo estructurado, tratando de describir los elementos que constituyen la representación, es decir, informaciones, creencias,

valores, opiniones, elementos culturales, ideológicos, etc. El estudio de esta dimensiones se completa al tratar de identificar el principio de coherencia que estructura los campos de representación, es decir, organizadores socio-culturales, actitudes, modelos normativos o esquemas cognitivos. Este contenido es generalmente recogido a través de cuestionarios, conversaciones, análisis de documentos y otros por el estilo.

Por otra, el contenido es abordado como campos semánticos, aislados a través del uso de diferentes técnicas de asociación de palabras. En este caso se tratan de extraer las estructuras elementales alrededor de las cuales se cristalizan los sistemas de representación, es decir, el núcleo central de la representación y sus elementos periféricos.

En las dos orientaciones de investigación señaladas las representaciones sociales se abordan como producto, por tratarse de representaciones ya constituidas. Sin embargo, otro nivel de análisis es el estudio de las mismas como procesos, lo cual implica explicar los procesos de formación de las representaciones. En este nivel se requiere captar cómo se han dado los procesos de objetivación y anclaje.

La diversidad de metodologías utilizadas para el estudio de las representaciones sociales podría observarse en base a una variedad de criterios. Por ejemplo, se ha utilizado investigación netamente experimental (Codol, 1984; Abrie, 1984), cuasi-experimental (Di Giacomo, 1980; Galli y Nigro, 1987) y estudios cualitativos (Herzlich, 1973; Jodelet, 1991 b). En relación a las técnicas de recolección de datos, también se observa variedad; se han utilizado cuestionarios, escalas, entrevistas, tareas de clasificación, técnicas de asociación de palabras y análisis de documentos o materiales ya producidos, como periódicos, películas, mensajes en la TV, para los cuales se utiliza análisis de contenido cualitativo o cuantitativo. Por otra parte, para el análisis de datos se aplican técnicas netamente cualitativas (se describen los datos y se construyen interpretaciones y relaciones utilizando los elementos de la teoría); así como también, cada vez más, se acude a técnicas cuantitativas de la estadística multivariada (véase Doise y cols., 1993).

Algunos investigadores plantean la necesidad de un abordaje multi-metodológico y el estudio integral de la representación social (Sotirakopoulou y Breakwell, 1992). Sin embargo, hasta ahora, se observa que la tendencia en la investigación es a enfatizar en el estudio de algún componente o aspecto de la representación, por ejemplo en el aspecto consensual. Esa especificación del objetivo en gran parte determina el uso de una técnica metodológica más que otra.

ALGUNAS PROPUESTAS ACERCA DE LA ORIENTACIÓN METODOLÓGICA EN EL ABORDAJE DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El abordaje multi-metodológico

A pesar de que hay una tendencia a enfocar algunos aspectos de las representaciones sociales y no el fenómeno en toda su integridad, se plantea, como se señaló anteriormente, la necesidad de enten-

der y abordar el fenómeno con toda su complejidad. Este propósito, tal como lo demuestra la experiencia en la investigación, no ha podido ser logrado con el uso de un solo método; surge entonces como alternativa viable un abordaje multi-metodológico en una misma investigación (Sotirakopoulou y Breakwell, 1992; Breakwell y Canter, 1993). Sotirakopoulou y Breakwell (1992) señalan que un investigador que tenga la intención de abordar una representación social en forma integral, tendría que establecer los componentes de la representación y luego encontrar el método más apropiado para elicitar e investigar cada uno de ellos. Esto implica que diferentes atributos de la representación social se hacen evidentes dependiendo del tipo de método utilizado. Compatible con esta idea, Farr (1993) argumenta que aunque es posible estudiar experimentalmente algunos aspectos de las representaciones sociales, estas no pueden ser estudiadas exclusivamente en ambientes de laboratorio usando métodos experimentales. La naturaleza histórica y cultural de las representaciones hace que estas sean más evidentes en la sociedad que en el ambiente experimental.

La combinación de métodos para el estudio de las representaciones sociales es un planteamiento equivalente al uso de la triangulación metodológica (Flick, 1992). Según este autor, el poder de la triangulación se basa en combinar diferentes técnicas de investigación y centrarse en aspectos diferentes del objeto de estudio. Un abordaje integral de las representaciones sociales requiere combinar perspectivas y métodos para abordar dos aspectos centrales y diferentes de las representaciones sociales: el conocimiento y las actividades a través de las cuales ellas son producidas, puestas en circulación y aplicadas (Flick, 1992, p. 47).

Además, ciertos aspectos de las representaciones sociales no son siempre traducibles o descubiertos en el lenguaje diario (Good, 1993). Por ejemplo, el estudio sobre las representaciones de la locura, realizado por Denise Jodelet (1991 b) en la colonia psiquiátrica de Ainay-le-Château, en Francia, revela que diferentes niveles conceptuales de las representaciones parecen requerir una metodología diferente. En esta comunidad existe una institución para pacientes psiquiátricos que tiene un régimen de atención "abierto"; los pacientes se ubican, no en la propia institución, sino con familias de la localidad. Jodelet encontró que aunque las conversaciones con integrantes de la comunidad indicaban un sentimiento de tolerancia hacia los enfermos, la observación de la vida diaria de la comunidad y la concentración de una parte de las entrevistas en los hábitos relacionados a la vida diaria con el paciente, reveló un trato discriminatorio hacia los mismos. El contenido de las representaciones fue investigado con entrevistas y análisis de documentos, lo que permitió descubrir una serie de explicaciones, creencias y clasificaciones de sentido común de la locura. Por otra parte, los efectos sociales y funciones de las representaciones parecen haber sido captados mejor a través de la observación participante.

Importancia de combinar diferentes técnicas de investigación en el estudio de las representaciones sociales

Como se mencionó anteriormente, en el estudio de las representaciones sociales de la Enfermedad de Chagas, en Trujillo, Venezuela (León, 1996) realizado con una muestra de estudiantes y docentes de zonas endémicas de la enfermedad, se utilizó una combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas. En relación a la representación de la enfermedad en los estudiantes, si se consideraron solo los resultados obtenidos con el cuestionario se concluiría que éstos tienden a desconocer la enfermedad. Siendo así, no se podría hablar de una representación de la Enfermedad de Chagas o de creencias compartidas acerca de la misma en este grupo. Sin embargo, el insecto transmisor es un "objeto" familiar para los estudiantes y manejan conocimientos acerca de él. Las creencias acerca del insecto parecen generalizarse a la enfermedad. La picadura del insecto es asociada con enfermedades de la piel y es así como a partir del análisis de cluster de la clasificación libre de enfermedades, de los resultados del cuestionario y de las discusiones de grupos se puede decir que los estudiantes se representan la Enfermedad de Chagas, como una enfermedad que se manifiesta con síntomas en la piel. Además, a partir de los resultados del cuestionario y de las discusiones de grupo es posible postular que se la representa en términos de un escenario "prototípico": una enfermedad propia de los ranchos de palma y barro del medio rural pobre (por ser allí donde más se observan los chipos), pero principalmente como un problema de salud pública ya controlado, es decir, una enfermedad de épocas pasadas. Esta última idea solo surge en las discusiones de grupo, tanto con estudiantes como con maestros, y no fue considerada en el cuestionario, en vista de que no fue identificada en las entrevistas previas realizadas para la elaboración del cuestionario. Por su parte, los docentes se representan a la Enfermedad de Chagas como una enfermedad de tipo cardíaca, causada por el chipo, que puede causar la muerte. En las discusiones de grupo surgieron explicaciones que indican que se piensa en la enfermedad solo cuando se ha desarrollado o hay manifestación de síntomas cardíacos y no cuando esta se encuentre en la fase asintomática. La representación de un escenario prototípico también fue central en este grupo y se hizo evidente tanto a través del cuestionario como en las discusiones de grupo. La percepción de riesgo parece provenir en parte del hecho de que los maestros se perciben trabajando en una zona de riesgo (endémica). Este estudio formó parte de una investigación mayor, donde también se encuestaron a 473 personas de la comunidad y se llevaron a cabo entrevistas a personajes prototípicos. En las comunidades fue solo a través de las entrevistas que se pudo detectar un estigma asociado a la enfermedad. La presencia del insecto transmisor en las casas se percibe como indicador de suciedad, desorden, descuido y miseria. Es así como el Mal de Chagas es asociado a un rancho pobre, sucio y de gente descuidada. La enfermedad tiene una connotación negativa no solo por ser amenazante a la vida, sino a la identidad social. La asociación del Mal de Chagas con la pobreza y con los ranchos de barro y palma (y no con zonas endémicas, con prácticas de riesgo o condiciones de la construcción de la vivienda) parece ser el elemento central en el discurso sobre el riesgo y las causas de la enfermedad.

Cuando se escogen las técnicas de investigación también hay que considerar el tipo de población que constituye la muestra del estudio. Para algunos grupos sociales las técnicas que se centran en el reporte verbal no son las más convenientes para explorar las representaciones sociales. Tal como señalan Canter y Monteiro (1993), procedimientos basados intensamente en análisis lingüísticos resultan ser apropiados para revelar representaciones coherentes en grupos de alto nivel de educación, como profesionales o gente de clase media, quienes se sienten cómodos en el uso de las reglas de un discurso educado. Distinta puede ser la situación con personas de un más bajo nivel educativo, como aquellas que viven en barrios marginales o zonas rurales, quienes se sentirían más a gusto con el uso de metáforas o descripciones concretas.

Uso de una metodología compatible con los conceptos y principios subyacentes a la teoría de las representaciones sociales

Cuando se está determinando la viabilidad de algún método en el contexto de una investigación, es importante mantener en mente la teoría particular que se está examinando y las razones precisas para su uso (Breakwell y Canter, 1993, p. 6). De hecho, los métodos y técnicas de investigación deben ser consistentes con los principios y supuestos que subyacen a la teoría (Emler y Ohana, 1993).